

Mensaje 93

París, 9 de junio de 2006

Sobre la devoción y la división

La devoción es, por lo general, un fenómeno sentimental y centrado en uno mismo producido por el defecto neurológico de la conciencia humana que consiste en todo tipo de dualidades, opuestos, divisiones y fragmentaciones incluyendo la más atroz, horrible, notoria y desagradable super-fragmentación: la ilusión capital que lo disfraza todo como “yo”. Este defecto neurológico está ausente en la anterior especie-primate, Hanuman. Por esto Hanuman fue elegido por los antiguos sabios de la humanidad como una representación perfecta del fenómeno de la verdadera devoción, el cual es, también, divino. La afirmación bíblica de que “Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza”, es una hermosa, piadosa y popular mentira que gratifica a una estúpida mente permitiéndole alimentar su pretencioso y paradójico ego. El hombre se imagina que es la mejor especie cuando, en realidad es la especie más inmunda. Es la única especie que explota y mata a sus congéneres por millones en toda la historia de la humanidad. El “Dios” bíblico es el deseo supremo de seguridad, el miedo a la inseguridad y la concomitante necesidad de la dependencia de los infantiles sistemas de creencias, de los hacedores de milagros, de las visiones y alucinaciones.

Así ocurre, evidentemente, con el “Dios” de todas las religiones, sectas y cultos —Avatar, Maestro, Paramhansa, Papa, Giri o Guru— con sus peculiares e impresionantes parafernalias, símbolos, cortes de pelo y barba, títulos, etc. Todo esto es mente.

Dios es vida y está en cada latido de la vida. No es un producto y postulado de la mente. Un animal, un mono, también es Dios! ¿Por qué no? Últimamente la puja de Hanuman puja se está celebrando en los retiros. Así ha sido en Bulgaria, España, Portugal e Inglaterra. En Inglaterra, se le pidió a un sensible y erudito (un Doctor en Filosofía) que representara a Hanuman en un altar y el sacerdote (Shibendu) junto a todos los participantes en el Retiro realizaron la puja. Debido a su capacidad de comunicación se le pidió que escribiera lo que experimentó cuando su cuerpo se encontraba en el estado de Hanuman. El hombre dijo que solamente había habido un perceptor sutil o una total ausencia de experiencia a pesar de estar completamente despierto, pero que, no obstante, iba a tratar de poner lo vivido en palabras en la medida de lo posible.

Esto es lo que escribió después de un montón de ruegos:

Puja de Hanuman, Devon, Reino Unido. 13 de mayo de 2006

“Guruji me mostró la pequeña y colorida imagen de Hanuman. Estudié su pose. Una mano descansaba con la palma abierta sobre el muslo izquierdo arrodillado; la otra estaba levantada como saludando sobre la rodilla derecha que estaba levantada. Me subí en el improvisado altar y mi cuerpo adoptó sin esfuerzo el *mudra* de Hanuman. Mis músculos se relajaron profundamente. Mis ojos se cerraron. Krishna Das comenzó a cantar en mis oídos.

Antes de que mi mente supiera lo que estaba sucediendo, había desaparecido, devastada. Sólo era consciente de Guruji cantando y celebrando la puja frente a Hanuman. Pero esta conciencia de la idas y venidas alrededor del cuerpo se produjo en conjunción con algo inmenso. Era una conciencia expansiva, profunda y vacía.

Después, Guruji nos recordó la historia de Hanuman convirtiéndose en el viento para transportar la ladera de la montaña a Lanka. Entonces me di cuenta de que había una palabra para describir de alguna manera la forma en que sentía esa consciencia.

Mi consciencia se había convertido en el viento, en todos los lugares al mismo tiempo, moviéndose y expandiéndose. Era una inmensa consciencia cuya novedad nunca dejaba de desarrollarse. Durante los siguientes veinte minutos solamente tres veces mi consciencia se identificó con mi cuerpo. La primera vez fue entonces cuando Guruji terminó su puja y tocó los pies a Hanuman. Aunque mi atención regresó a mi cuerpo, ya no sabía el nombre de dicho cuerpo. Se había vaciado.

Me quedé perplejo por un instante tratando de recordar, pero la alegría de ser el viento era tal que la imposibilidad de nombrar el cuerpo no tenía importancia. Continué explotando.

De nuevo, un poco más tarde, cuando mi hija le tocó los pies de Hanuman, mi atención volvió a mi cuerpo. No pude encontrar nombre alguno; sólo amor. Luego sólo otra vez el viento.

Por tercera vez, al escuchar a algunos Kriyabanes primorosamente cantando, mi atención volvió de nuevo a la habitación. Esta vez un recuerdo fugaz de mi nombre brilló en mi consciencia y se fue, lanzado nuevamente al viento.

Cuando terminó la puja Guruji me llamó desde la mesa. Mi cuerpo no se había movido. Una calmada energía de abandono había hecho que el permanecer así no requiriera esfuerzo ninguno. No sentía ni fatiga ni malestar. Cuando me levanté de la mesa tuve la suficiente sensibilidad en una pierna para extenderla y colapsarme a los pies de Guruji. Él me golpeó con fuerza en la espalda.

Esa noche, mientras yacía en la cama antes de dormirme, reviví lo vivido en de mi consciencia. Hanuman volvió. La conciencia surcaba el viento de nuevo.

A medida que re-emergía del viento, la mente empezó a tratar de pensar en ello como una experiencia que había tenido. Pero las palabras y las comparaciones me fallaron. No podía ni siquiera pensar en ellas. Sólo podía reírme de mi propia estupidez por querer poner en palabras algo tan infinito e insondable”.

BOLO BAJRANG - BALI HANUMANJIKIJA !